

Un grupo avanza silencioso

Corresponde sin duda alguna a Gaspar Aguilera Díaz el mérito de haber realizado la primera antología compendiosa y enunciado los principios de una poética del más joven grupo de poetas cubanos que trabajan hoy en la isla. A él y a la UNAM haber sido los causantes de esta publicación que muestra caminos apenas empezados, pero ya con trazos de progresiva seguridad, que forman el panorama de los "novísimos" poetas insulares. Es un libro hecho con ciencia, paciencia y amor, cual corresponde a quien se mete en terrenos de la poesía, para ver dentro del concierto de voces disímiles, dispares, contrastantes y complementarias, la unidad del conjunto, el panorama totalizador —siempre abierto— del momento más cercano de la poesía hecha en Cuba.

No es fácil hacer una antología así: de un consagrado, o de varios, se pueden tomar sus obras publicadas y, con buena fortuna, elaborar una selección; el problema a lo sumo estriba en ver qué edición resulta mejor, o cuál versión satisface más al autor. Pero en estos 40 autores, si la hay, la nota predominante sería que son *inéditos*, salvo los casos excepcionales que podemos contar con los dedos de una mano. Así pues, reunir este material es tarea paciente que lleva al antólogo a encontrarse con cada uno de los poetas y solicitar sus textos. Esto también tiene su ventaja y es la del

contacto directo, auténtico, del que va a juzgar con quien será juzgado. Siempre al poeta, entre todos los creadores (no sé si esto sea o no justo) se le exige una actitud vital. Y ese enfrentamiento posibilita pulsar qué hay de auténtico en cada uno, y entender mejor sus poemas. De esto sabe Aguilera, como se transparenta en los juicios de su "Prólogo", que viene a ser el bautizo teórico de esa llamada "Tercera Generación revolucionaria". Este grupo de creadores diversísimos, con acentos y temas variados, "certifican —como dice Aguilera— la vitalidad del género en Cuba" (p.7). El resultado de los cálculos iniciales sobre su muestra, asombra al antólogo-prologuista, quien reconoce que "descubrir más de 20 poetas de originalidad y oficio similares, entre unos 100 seleccionados en todo el país, de los cuales casi el 50 por ciento son mujeres, es asistir a un fenómeno insólito (p.7). En verdad no hay lugar para el asombro: Cuba, desde siempre ha sido tierra de poetas; como que tierra de poesía es aquella que inspiró la primera metáfora del Nuevo Mundo en boca del Almirante: "mujeres con cabellos brillantes como pelos de potros". Si se revisa la nómina de poetas y poetisas cubanas, el número excede con mucho en proporción a su tamaño insular. Y eso que a Aguilera, como a todo antólogo, se le quedaron fuera varios también muy buenos.

Es un "Poeta Mayor", *El Poeta*, como le llaman con cariño muchos, don Eliseo Diego, quien con su sensibilidad proverbial y su agudo olfato de hombre primaveralmente setentón, quien señala los motores de esta pujante generación: "Para los adolescentes, el amor, la soledad, la angustia de

Varios, *Un grupo avanza silencioso (Antología de poetas cubanos nacidos entre 1958 y 1972)*. Selección y prólogo de Gaspar Aguilera Díaz. Textos de Difusión Cultural. Serie La Huerta. Coordinación de Difusión Cultural. Dirección de Literatura/UNAM. México, 1990. Tomo I: 134 pp., Tomo II: 128 pp. ISBN 968-36-1453-1.

sentirse o saberse vivos, la separación, la muerte, son asuntos esenciales." (p. 8) Y aún faltarán temas que vendrán, de seguro, a completar la lista, cuando la mística soterrada, el sentimiento religioso también aparezca —o revele, porque está—, por ejemplo, en la lírica cubana a tono con las evoluciones de la vida del país.

Si bien es cierto que en éste, como en todo proceso, se da, consciente o no, "la continuidad y la asimilación de los aportes de las generaciones precedentes", (p. 9) también lo es que dentro de los grandes temas universales y permanentes conocidos se introducen matices de acuerdo al contexto y el que ha correspondido a esta "Tercera Generación" es muy diferente al de las dos precedentes. No son mejores, ni peores, sino sencillamente, *diferentes*. Es la eterna negación del padre por el hijo. De ahí que la violencia verbal aparezca contigua a la ternura rítmica y que ebulle como lava poética en escritos que niegan, o remiran, lo que las anteriores promovieron o dieron por bueno. Hay que saber "leer entre líneas" estos poemas para encontrar su sentido profundo, la raíz encubierta que habla siempre de sensibilidades aguzadas hasta el dolor. Aguilera resume muy bien el espectro temático del grupo: "Temas ancestrales y recurrentes como el amor, la reflexión ante la muerte, el paso del tiempo en su devastación implacable, la infancia perdida, la cotidianidad reconocida a través de la crítica o la autocrítica, la impugnación radical de la barbarie y de los regímenes explotadores, la fijación luminosa y vital del encuentro sin tregua de los cuerpos, el rechazo a las normas convencionales como garantía de salvación futura, la recreación y sublimación de soledades y desencuentros pasados o presentes, van formando ese rostro colectivo y ese pai-

saje interior de la poética que nutre a este grupo." (p. 9) Esto es cierto, pero no es todo. Porque también hay otras voces dentro de esta generación que hablan de sentimientos dispares, de búsquedas y ensoñaciones válidas y con una carga poética notable.

Aunque se queja, con cierta razón, Aguilera de que "hasta hoy la poética de esta Tercera Generación no ha sido estudiada de un modo sistemático [pues] todavía no es el tiempo", su propia antología viene a llenar el hueco de silencio e integrar en conjunto aprehensible esa polifonía de voces. Los juicios del antologador son verdaderas pistas que aporta su buen sentido y mejor olfato. Especialmente notable es su afirmación: "La poesía de esta generación apela en referencia directa a las peculiaridades de la actual era tecnológica se apoya igualmente en la cultura musical, teatral o cinematográfica, desde la experiencia personal y sin alardes 'librescos'. El poeta no aspira a hablar por los demás utilizando el *nosotros*; él es el personaje principal de las hazañas, historias o fábulas, asumiendo un yo arraigado a su tiempo. Es un hombre común y corriente que se reconoce en la multitud, en su humildad y desgarramiento, que sabe de las arbitrariedades y de las luchas del mundo y las traslada al texto en una búsqueda e inconformidad permanente." (p. 14) Aquí se encuentra casi completo el panorama de voces del grupo, que gusta, como acertadamente señala Aguilera, del tono festivo y la ironía como recursos predilectos (Vide p. 15) que no pueden negar, ni lo quieren, esa parte —no la única— de su cubanía.

Más allá de los "Juicios Finales Antológicos" a los que alude al final de su prólogo Aguilera, ésta es, como antología en fin, un intento de resumir, de esquematizar un pedazo de la realidad

poética que hoy se desarrolla en Cuba. Por oportuna, por útil, por el servicio que presta y el espacio que abre donde se oigan las voces de estos jóvenes creadores, por la forma tierna en que mira los pasos ya dados y trata de adivinar los siguientes, por el amor en fin que revela tanto en intención como en obra,

este grupo "silencioso" (no demasiado) que avanza llega aquí, donde la mano de Aguilera le abre puertas para hallar acomodo. No podía ser otra sino la Universidad Nacional quien llevara al hecho posible este proyecto que habla de ternuras y pasiones.

Alejandro González Acosta

